

# Museo de Castejón. De la Edad del Hierro a la Era del Ferrocarril

MONTSERRAT FORNELLS ANGELATS

Museo Nº 12, 2007

El Museo de Castejón (Navarra) -inaugurado en agosto de 2006- es un edificio rectangular de 663 m<sup>2</sup> construido entre los años 2004-2005 por iniciativa del municipio, que se levanta en la céntrica plaza de España sobre el emplazamiento del antiguo mercado de abastos: una sencilla construcción de ladrillo de una sola planta de 273 m<sup>2</sup> con tejado a dos aguas edificado en 1935. Aunque en la remodelación se han conservado las paredes exteriores del primitivo inmueble, se añadieron a la planta baja una planta sótano, una planta primera y dos entreplantas, lo que obligó a disponer gran número de columnas en el interior del futuro museo. El nuevo edificio se ha rematado con una terraza-mirador bajo el tejado, en el centro del cual se ha dispuesto una gran claraboya para la iluminación del patio interior.

Como suele ocurrir muy a menudo, el proyecto arquitectónico se llevó a cabo sin haber encargado el proyecto museológico y museográfico, y sin tener muy claro el objetivo del futuro Museo, a excepción de que debería albergar algunas de las piezas que la Asociación Castejonera de Amigos del ferrocarril conservaba en un almacén cedido por RENFE en la estación de Castejón, núcleo ferroviario de gran relevancia en la historia de este medio de transporte.

Fue al estar el edificio prácticamente acabado cuando el ayuntamiento decidió contactar con un museólogo, para dar contenido al futuro Museo de Castejón. Desplazados a la localidad para conocer el edificio y las posibles piezas museables, nos encontramos con que además del material ferroviario, y de algunos restos procedentes de la villa romana bajo-imperial del

## Museo

Museo de Castejón. De la Edad del Hierro a la Era del Ferrocarril

Montecillo (cuya primera excavación en los años 60 había sido continuada en campañas más recientes), al hacer las catas previas a la construcción de la central térmica de Iberdrola, se había encontrado en los terrenos adyacentes al llamado Cerro del Castillo una necrópolis celtibérica de incineración de la Edad del Hierro con gran número de enterramientos tumulares que en las sucesivas campañas de excavación (2000-2003) llevadas a cabo por Gabinete Trama, habían proporcionado importantes ajuares funerarios. Las piezas, tanto cerámicas como metálicas eran restauradas por la empresa ARCA (que tiene su taller en el propio pueblo de Castejón) y depositadas a continuación en el almacén de patrimonio que el Gobierno de Navarra tiene en Cordovilla, a las afueras de Pamplona. Su elevado interés y calidad nos llevó a proponer su exhibición en el Museo.



Se trataba por tanto de intentar articular un discurso museológico coherente partiendo de unas colecciones muy diferentes entre sí, provenientes de dos momentos claves del pasado de Castejón pero muy alejados en el tiempo: el primer milenio antes de Cristo y el siglo XIX .

Para ello, concebimos la idea de que el hierro fuera el elemento nuclear del discurso museológico, pues este material establecía un vínculo entre las piezas a exponer y los periodos a reflejar. De ahí que se optara por la denominación “De la Edad del Hierro a la Era del ferrocarril” como subtítulo para el Museo de Castejón y se diseñara un logo: FeC, que recogiera esa idea, porque en el se integran la “F” mayúscula y la “e” minúscula de hierro con la “C” de Castejón. Y las tres letras juntas evocan así mismo la palabra ferrocarril.

Dada la estructura del edificio con dos plantas de exposición permanente (planta baja y planta primera), el discurso museológico se ha articulado en dos niveles museográficos, que corresponden también a dos franjas estratigráficas y temporales: una arqueológica que va desde la Edad del Hierro a la Edad Media (momento en que Castejón se convirtió en un despoblado) y otra contemporánea centrada en el periodo de finales del XIX y principios del siglo XX: la Era del ferrocarril, que dio lugar al renacimiento de esa población. La planta sótano se ha dedicado a sala polivalente para realizar actividades culturales y exposiciones temporales (la primera de ellas con motivo de la inauguración ha sido: “Meifrén y el paisaje catalán en la colección Thyssen Bornemisza”). En la entreplanta primera se ha dispuesto la Mediateca, y en la entreplanta segunda una maqueta de la estación de Castejón (donde se puede ver la circulación de los trenes) y un espacio donde se recrea su famosa fonda con la barra modernista original. Por último en la terraza-mirador que remata el recorrido por el Museo (una verdadera atalaya sobre la llanura de la vega del Ebro) se han colocado paneles con fotografías para que el visitan-

te pueda ver y situar los espacios físicos circundantes de donde proceden los objetos que ha contemplado durante su visita: el Cerro de el Castillo, el puente sobre el Ebro, la estación del ferrocarril o el actual núcleo urbano.



La instalación museográfica se ha resuelto de manera diferenciada en las dos plantas de exposición permanente. La planta baja, a la que se accede después de atravesar la zona de recepción y acogida, se destina básicamente a la arqueología de la Edad del Hierro. En el espacio central —ocupando un rectángulo de 526 x 480 cm— se ha instalado una recreación a tamaño real de varios enterramientos de la necrópolis de El Castillo con sus urnas cinerarias rodeadas o semicubiertas por túmulos de cantos de piedra o anillos de ladrillo, creando una escenografía muy fidedigna y llamativa que atrae la atención del visitante y le hace comprender el lugar de procedencia de los objetos que se presentan en las vitrinas. Como fondo de la misma se ha dispuesto a modo de telón-pantalla una enorme lona con una vista de la necrópolis durante las excavaciones, dicho telón no sólo encuadra y sitúa la recreación sino que disi-

mula la puerta de salida de emergencia, que lamentablemente está situada en el eje visual principal de la sala.

En el muro perimetral de la planta baja (lados norte, este y sur) se han colocado las vitrinas con objetos procedentes de la necrópolis. Su contenido es monográfico: la primera de armamento, la segunda de cerámica, la tercera de objetos de adorno, mientras que la cuarta y la quinta recogen las mejores piezas halladas en las dos estructuras funerarias más ricas de la necrópolis: la EF 11 y la EF 13. En la pared sur encontramos una vitrina destinada a la Romanización (con piezas de la villa romana del Montecillo entre las que sobresale la famosa jarra de hierro en forma de cabeza femenina) y otra a la Edad Media, con facsímiles de documentos de vasallaje de los señores de Castejón a los reyes de Navarra, armamento y piezas de cerámica medieval.

La vitrina tipo de la planta de arqueología se ha diseñado para adaptarse a los intercolumnios (dada la abundancia de estos soportes en la sala) y al color de las paredes (que nos encontramos recubiertas por unos paneles que imitaban un revestimiento de madera con sus correspondientes vetas). Tiene 200 cm de ancho (160 de vidrio y 40 macizo) por 200 cm de alto (90 cm macizo, 90 de vidrio y 20 de copete macizo) y 65 de fondo. Están realizadas en acero inoxidable, con estructura interior compuesta por cuadrillo y pletinas. Toda la zona maciza de la vitrina es de tablero DM acabado en laca color tabaco, salvo la trasera y base del espacio expositivo que son de color beige. Debajo de la base hay un espacio donde se aloja el artsorb y en la parte superior una placa traslúcida tras la cual

## Museo

Museo de Castejón. De la Edad del Hierro a la Era del Ferrocarril

están las luces fluorescentes regladas de alta frecuencia para iluminar los objetos sin crear sombras. Todas las vitrinas tienen baldas de cristal que permiten ver las piezas también desde abajo con el fin de que los niños de cualquier altura puedan observar los objetos sin problemas. Estas baldas se apoyan en dos o en tres espigas de acero muy ligeras de modo que los objetos (en su mayoría oscuros) parecen flotar sobre el fondo claro de la vitrina. Aunque la mayoría de ellos descansan directamente sobre el cristal o la base clara de la vitrina, en algunos casos (especialmente para realzar ciertos objetos o cuando hay varios elementos pequeños que forman un todo) se han dispuesto soportes rectangulares de metacrilato que no obstaculizan la imagen de transparencia general. En alguna ocasión, concretamente cuando se hace necesario contemplar a la vez las dos caras de la pieza – caso de los escarabeos egipcios o las monedas romanas – se ha colocado un espejo debajo del soporte de metacrilato.

Dentro de las vitrinas no hay etiquetas explicativas, las piezas sólo se acompañan de un cubo de metacrilato de 2x2 cm con un número de referencia, de modo que el visitante puede obtener información sobre la misma leyendo el texto que aparece impreso en letras serigrafiadas de color beige en el lateral macizo (color tabaco) de cada vitrina. En el copete de la misma aparece el título y periodo de cada una.

Al comienzo de cada sección de la planta de arqueología (Edad del Hierro, Roma y Edad Media) y antes de la primera vitrina de cada etapa, se ha situado un “elemento introductorio” a ese periodo histórico compuesto por texto, imágenes fotográficas y objetos tridimensionales,

que aporten de forma didáctica y escenográfica la información necesaria sobre la época y sobre las piezas que se contemplarán en las vitrinas correspondientes, creando la atmósfera visual adecuada para introducir al visitante en ese periodo de la historia. Dicho elemento de 200x200 cm se compone de un basamento-plinto y de un respaldo, conformando una especie de “L” mayúscula. Sobre el plinto se sitúan los elementos tridimensionales exentos y sobre el respaldo la información escrita, planos e imágenes.



Así en el elemento introductorio a la Edad del Hierro se ha simulado una pira funeraria con troncos de madera sobre la que se encuentra la figura de un guerrero yacente envuelto en un sayal acompañado por réplicas del escudo, lanza, espada, puñal, torques, fíbula y cinturón, además de diversas piezas de cerámica del ajuar funerario. En el elemento introductorio a la vitrina de Roma, sobre el plinto se ha colocado un ara romana y un fragmento de mosaico de época imperial. En el que da paso a la Edad Media una armadura actual que imita modelos del siglo XV, acompañada de los escudos nobiliarios (en madera policromada) de los señores de Castejón en la baja Edad Media:

Jiménez de Rada, Jiménez de Urrea, Arellano, Aibar, y Beaumont.

La circulación del público en esta planta se hace de derecha a izquierda en sentido contrario a las agujas del reloj. Eso permite avanzar cronológicamente y espacialmente al pasar de la zona de la Edad del Hierro a la romana y luego a la medieval, que cierra el recorrido y vuelve a situar al visitante junto a la puerta acristalada que le lleva al hall y al acceso (mediante escaleras o ascensor) a las plantas superiores. Al mismo tiempo que el observador recorre la planta baja contemplando a su derecha la sucesión de vitrinas y elementos informativos, va apreciando a su izquierda el espacio central del patio con la recreación de la necrópolis. Rodeándola se sitúan bancos que permiten sentarse a contemplarla con más detenimiento o simplemente descansar. El visitante puede además alternar a su gusto la contemplación de ambos planteamientos expográficos en movimientos de vaivén desde las vitrinas hacia el espacio central y viceversa.



Entre la planta de arqueología y la del ferrocarril (entrepanta primera) se encuentra la

Mediateca del Museo, desde la cual se tiene una magnífica vista en picado de la necrópolis situada en el centro del piso inferior.

La primera planta, la destinada a la exposición de las colecciones del ferrocarril, planteaba un serio problema museográfico ya que, además de la abundancia de columnas ya citada, las paredes laterales de mayor longitud, la norte y la sur, eran dos muros inclinados en un fuerte talud (creado para ubicar una hilera de ventanas que aunque situadas en este nivel, iluminaban la planta baja).

Para solucionar este problema se optó por construir en ambos lados –pese a la merma de espacio– una segunda pared a base de bastidor de madera y tableros tipo DM, recubierta en todo su perímetro de lona impresa con imágenes (en tonos gris-azulados) de fotos antiguas de la estación de Castejón y de los trabajadores, consiguiendo así ocultar las columnas, obtener paredes rectas y darle a esa planta un ambiente ferroviario. Entre esa segunda pared y el talud de la original se empotraron diez vitrinas (cinco en cada lado) donde se disponen los objetos ferroviarios agrupados por temas: máquinas de vapor, velocidad y seguridad, mantenimiento de trenes, servicio de viajeros y personal, faroles (en dos vitrinas), venta de billetes, gorras (dos vitrinas), y placas de construcción y matriculación. Estas vitrinas de 125x150 cm cuyo interior está lacado en beige, tienen también baldas de cristal y los números de referencia de cada objeto están impresos sobre dados de metacrilato como en la planta de arqueología, pero aquí los textos van serigrafados sobre la cara inclinada de un sobreplinto que forma la base de cada una de ellas. La pared oeste –donde continúa el recu-

## Museo

Museo de Castejón. De la Edad del Hierro a la Era del Ferrocarril

brimiento con la lona impresa-, se ha destinado a las piezas de gran tamaño (bomba de vapor, eje de máquina, carro apagafuegos...) que están colocadas exentas sobre un basamento que las separa del suelo.

En el espacio junto al rellano de la escalera que da acceso a esta planta (pared este), se ha colocado también un panel informativo introductorio sobre el ferrocarril y una recreación de la oficina del Jefe de Estación, con elementos reales de la estación de Castejón.

Sobre la planta del ferrocarril –en cuyo centro continúa el hueco correspondiente al patio central– está la entreplanta segunda, que permite tener una vista en picado de las dos plantas de exposición permanente y recordar el sentido del discurso museológico: “De la Edad del hierro a la Era del Ferrocarril”. Aquí se ha dispuesto la maqueta de la estación de Castejón donde se puede observar la circulación y maniobras de los trenes, resultando muy atractiva especialmente para los escolares. Junto a ella se ha creado una zona de descanso con la barra de la estación de Castejón de los años veinte y una mesita velador con sillas que recrean el ambiente de aquella “parada y fonda”. Desde ahí se accede a la terraza-mirador donde culmina el discurso, y el recorrido por el Museo contemplando una panorámica sobre Castejón, la estación del tren y las orillas del Ebro.

Además del proyecto museológico y museográfico, la elaboración de los contenidos del tríptico informativo y de la página web han sido elementos fundamentales para conseguir la unidad del discurso y la coherencia en la comunicación al visitante de los objetivos y contenidos del Museo.

La experiencia que hemos querido presentar a este Congreso después de haber asumido de forma integral el diseño y puesta en marcha de un Museo cuyo contenedor se construyó sin haber definido previamente cuál iba a ser su contenido, viene a demostrar una vez más la necesidad de que los patronos o promotores de una instalación museográfica –tanto si es de nueva creación como si se trata de la rehabilitación de una infraestructura ya existente– encarguen el proyecto arquitectónico sólo después de haber aprobado el proyecto museológico,

Para evitar disfunciones y contradicciones entre la labor del arquitecto y la del museólogo, es fundamental que trabajen conjuntamente a lo largo de todo el proceso pues ello supone un ahorro de tiempo y dinero, evita malgastar recursos, y redundan en la calidad del producto final. Pero cuando esto no ocurre así, el museólogo debe resolver los problemas que plantea el contenedor utilizando su profesionalidad y experiencia para hacer “de la necesidad virtud”.